

Lámina V
Fragmentos cerámicos procedentes
de Apardués, Urraul Bajo.

Actividad arqueológica en Navarra. 1986-1987

YACIMIENTO DE MUGARDUIA SUR (URBASA). CAMPAÑA DE 1987

1. El yacimiento al aire libre de Mugarduia Sur

Se encuentra en la zona central de la franja norte del altiplano de Urbasa, a unos 2,5 km. al Este del puerto de Olazagutía. Fue descubierto por E. Redondo en 1975. Dentro del plan general de estudio de la Prehistoria de Urbasa, practicamos ahí en 1981 y 1982 sondeos de control estratigráfico y en 1987 una campaña extensa de excavación.

El emplazamiento se extiende como área de ocupación en unos 500 m², que en unas 3/5 partes habían sido afectados por diversos trabajos de explotación maderera de este paraje. En 1983 se tomó una columna estratigráfica del sitio por los Dres. F. Alberto y J. Machín (Departamento de Suelos. Estación Experimental Aula Dei. CSIC. Zaragoza). En su análisis se controlaron diversos parámetros (perfil sedimentológico del sitio, con definición del origen y variedades de los materiales; procesos edáficos —materia orgánica, envejecimiento de suelos...—; alteraciones debidas a presencia humana —contenidos en fósforo, oxihidróxidos de hierro y de manganeso— por hogueras o abandono de residuos orgánicos; etc.): de él se deduce la nítida definición de un «perfil de ocupación» en el espesor de esa estratigrafía, «muy alto» en unos 30 a 35 cm. (cotas -45 a -75) y «medio» (cotas -75 a -90).

Nuestra determinación estratigráfica/arqueológica del yacimiento, a partir de un sondeo de 180 cm. de profundidad, señala la sucesión de tres unidades: *superficial*, de 20 cm. de espesor

como media, con escasos materiales de tipo prehistórico postpaleolítico (¿Eneolítico?) y más recientes; *de transición*, de 30 a 35 cm.; *de taller*, con su mayor densidad en un tramo de 40 cm., acumulando abundantes restos (elaborados y de desecho) del trabajo del sílex en el Paleolítico superior.

2. Prospecciones anteriores

Dos lotes de materiales proceden de las actuaciones anteriores. En las prospecciones iniciales (por E. Redondo, 1975-1980, y por nosotros, 1980) se recogieron de lo revuelto por quienes alteraron el sitio cerca de 15.000 lascas, de 1.400 núcleos, de 700 restos de avivado y crestas, 75 percutores de arenisca, 392 soportes de sílex con retoques varios o mínimos y 980 utensilios de ese material: 263 raspadores, 238 piezas de dorso (103 puntas, 91 láminas, 31 bipuntas, 7 puntas con truncadura en la base...), 123 raederas, 110 truncaduras, 47 buriles, 95 denticulados, 40 perforadores, 28 abruptos indiferenciados, 14 puntas simples («musterienses»...), 12 foliáceos y 10 écaillés. En nuestro sondeo/excavación de 1981 y 1982 se trabajó en una extensión de casi seis metros cuadrados de extensión, removiéndose y cribándose un volumen total de 4,56 m³ de tierras; recuperamos en estratigrafía 5.158 lascas, 26 avivados y crestas, 44 núcleos, 1 golpe de buril, 64 restos con retoques varios y 70 tipos (13 raspadores, 25 piezas de dorso, 16 muescas y denticulados, 8 buriles, 4 perforadores, 3 truncaduras, etc.).

3. La campaña de excavación de 1987

Fue coordinada por I. Barandiarán (director)

y A. Cava (subdirectora), con un equipo de dieciséis colaboradores (especialistas o alumnos de 2.º y 3er. ciclos de Prehistoria y Arqueología en la Universidad –de Navarra, del País Vasco y Autónoma de Madrid–). La campaña, subvencionada íntegramente por el Gobierno Foral de Navarra (Institución «Príncipe de Viana»), se desarrolló en un mes íntegro –agosto 1987– en jornadas diarias de ocho horas.

La campaña afectó al total de la estratigrafía depositada en Mugardua en 10 cuadros –de metro cuadrado– (1F, 1G, 1H, 1I, 1J, 1K, 2K, 3K, 4K y 6K) y a parte de otros dos (2J y 2L): con un volumen total de 11,91 m³ de tierra extraída y cribada. Nuestro inventario abre entradas correspondientes a 3.955 evidencias procedentes de zonas revueltas y superficiales del yacimiento (entre ellas 61 percutores/compresores de arenisca) y a 32.031 procedentes de niveles del depósito intacto.

A título ilustrativo, y de modo eventual, hemos efectuado un muestreo tipológico a partir de ese inventario provisional (lógicamente enmendable), sobre un lote del total de 10.511 entradas consignadas en el listado de los cuadros 1K y 2K (son 580 de nivel superficial y/o removido y 9.931 de estratigrafía intacta).

De la zona superficial proceden 12 fragmentos de arenisca (probablemente trozos de percutores/compresores) y abundantes restos de talla en sílex: 531 fragmentos, 2 láminas y 1 lasca simples, 6 núcleos y fragmentos de núcleo, 2 nódulos y 6 lascas y trozos de avivado. Y 13 instrumentos retocados: 1 raedera, 1 «espina» (denticulado), 2 muescas, 1 truncadura, 1 perforador, 1 raspador con lados retocados, 1 probable buril y 5 fragmentos de piezas de dorso (puntas o láminas).

De la estratigrafía fértil intacta de esos dos cuadros (en un volumen total de 2,58 m³) procede un efectivo amplísimo de residuos de taller de sílex, no retocados: un total de 9.538 fragmentos de diversos formatos (desde escamas mínimas de retoque, trozos saltados del desbaste de los núcleos, pedazos informes y trozos de láminas o lascas fracturadas –un total de 9.423 elementos– a lascas –38– y láminas o laminitas –41– completas o mejores soportes de descortezado –36, entre ellos 4 «cuchillos de dorso natural»–). Se hallaron también cinco elementos empleados en el desbaste y talla de los instrumentos: 3 percutores/compresores de arenisca, 1 núcleo de sílex con sus filos embotados por haber sido usado en la percusión o retoque, 1 buen fragmento de hierro (¿goethita?). Otros restos completan el elenco de evidencias halladas en esta zona de taller: 47 núcleos (completos y fracturados) de diversos tipos (prismáticos de láminas, discoides levallois

o no, etc.), 21 nódulos en estado natural o empujados a desbastar y trocear y 96 residuos de talla (78 restos de avivado, de plano –como «raclettes» típicas son 5– o de costado –crestas– de núcleo; 18 recortes de buril).

El efectivo retocado en sílex supone en estos dos cuadros 1K y 2K un total de 224 entradas: 79 son soportes (lascas, láminas, laminitas o sus fragmentos) con zonas retocadas de difícil precisión tipológica, resultando los 145 restantes utensilios bien clasificables:

- 2 raederas planas laterales.
- 1 punta plana con retoques laterales.
- 26 raspadores: en su mayoría son simples y planos (12), estando presentes los otros tipos plano con lados retocados (1), circular (1), plano de hocico (2) y carenado (1); 3 son piezas compuestas (1 doble, 1 con truncadura, 1 con buril) y los otros 6 son algo dudosos (como piezas en trance de fabricación, es decir con su frente activo parcialmente retocado).
- 19 piezas denticuladas: en concreto 9 muescas, 7 lascas denticuladas y 3 espinas (D22 en la propuesta tipológica de G. Laplace).
- 23 truncaduras (7 de ellas, dudosas).
- 2 perforadores.
- 26 puntas de dorso: 16 de dorso simple, 1 de doble dorso, 1 fragmento de punta, 7 puntas dobles, 1 punta de dorso y truncadura.
- 15 láminas de dorso: 8 de dorso simple, 1 de doble dorso, 3 fragmentos, 3 de dorso y truncadura. A cuyo efectivo (de puntas y láminas de dorso) han de añadirse 15 trozos centrales o proximales de piezas con retoque lateral abrupto (¿puntas o láminas de dorso?).
- 12 buriles: en su mayoría de un solo golpe; 2 dudosos.
- 2 piezas con retoque «écaillé».
- 2 varios: 1 triángulo isósceles pigmeo y 1 microburil doble (de la parte alta del depósito).

Reduciendo esta muestra de 145 evidencias a porcentajes y grupos tipológicos en orden decreciente resulta el cuadro:

(total puntas de dorso	35	24.14%)
(total láminas de dorso	21	14.48)
raspadores	26	17.93
truncaduras	23	15.86
denticulados/muescas	19	13.10
buriles	12	8.28

perforadores	2	1.38
«écaillés»	2	1.38
raederas	2	1.38
otros	2	1.38
puntas	1	0.69

Donde resulta evidente la llamativa proporción de las piezas de dorso (que suponen –puntas más láminas– el 38.62% del efectivo) y de los raspadores y truncaduras (17.93 y 15.86), y la presencia modesta pero significativa de los buriles (8.28).

4. Un diagnóstico arqueológico provisional

Mugardua Sur es un yacimiento *in situ* de área de taller de sílex, conservando prácticamente todas las evidencias no orgánicas del proceso de

trabajo ahí desarrollado (nódulos, troceados, lascas de desecho, utensilios acabados o rotos en el momento de su fabricación, percutores y compresores). El aprovisionamiento de la materia prima es fácil apenas a 150 ó 200 m. de distancia del lugar, aunque los filones superficiales de ese material aparecen alterados, con microfisuras, por el frío.

El conjunto recuperado en estratigrafía –y en recogidas de la parte ya destruida del yacimiento– es importantísimo, en número, en tipos y en tecnología.

Salvando las diferencias de la recogida en las colecciones de E. Redondo y en las de nuestras excavaciones de 1981, 1982 y 1987, he aquí los efectivos comparados, en orden decreciente (G: raspadores, d: piezas de dorso, R: raederas, etc. según los usos en tipología):

Colección E. Redondo	G	d	R	T	MD	B	Bc	v	P	E
980	263	238	123	110	95	47	40	40	14	10
Sondeos 1981-1982	d	MD	G	B	Bc	T	R	v	P	E
70	25	16	13	8	4	3	1	0	0	0
Excavación 1987 (1K, 2K)	d	G	T	MD	B	Bc	R	v	E	P
145	56	26	23	19	12	2	2	2	2	1

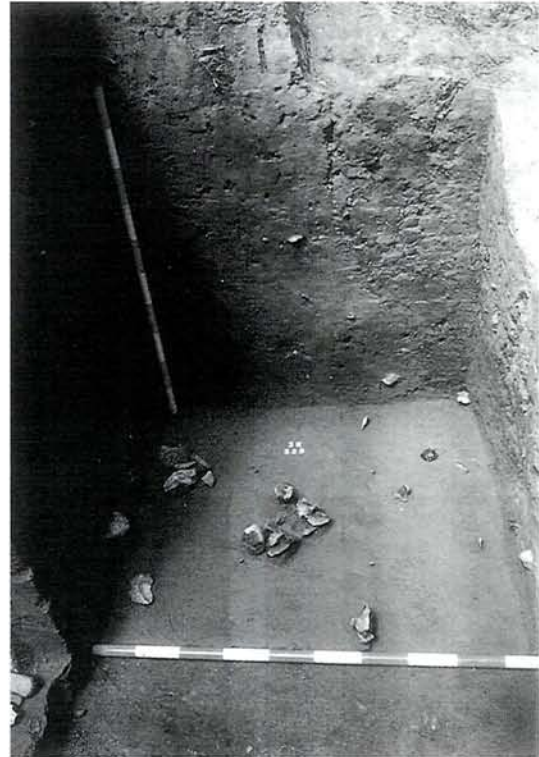
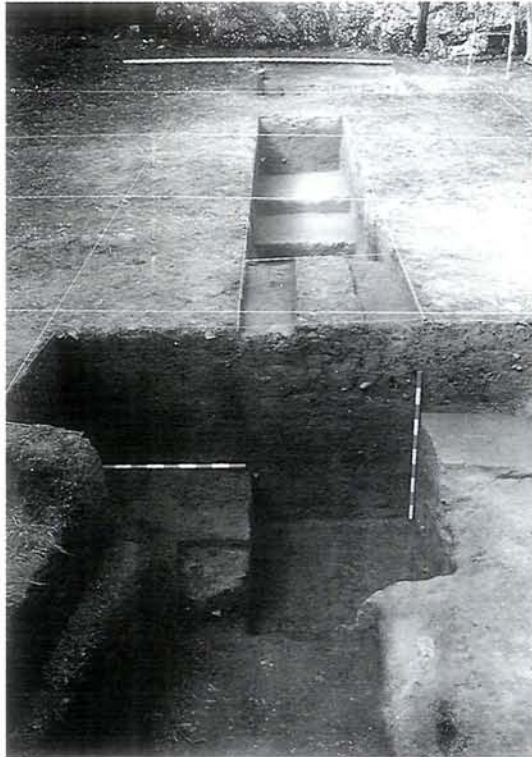
Destacan en esos lotes la abundancia de puntas de dorso de varias formas (muchas «típicas» del Gravetiense) y la entidad de los raspadores (bastante grandes, algunos carenados) y de los buriles (cierto número sobre truncadura). Hay algunos elementos considerados fósiles/directores de cierta garantía: láminas auriñacienses, puntas simples, raederas, una punta de Châtelpeyron, una de Tayac, y algún buril de Noailles.

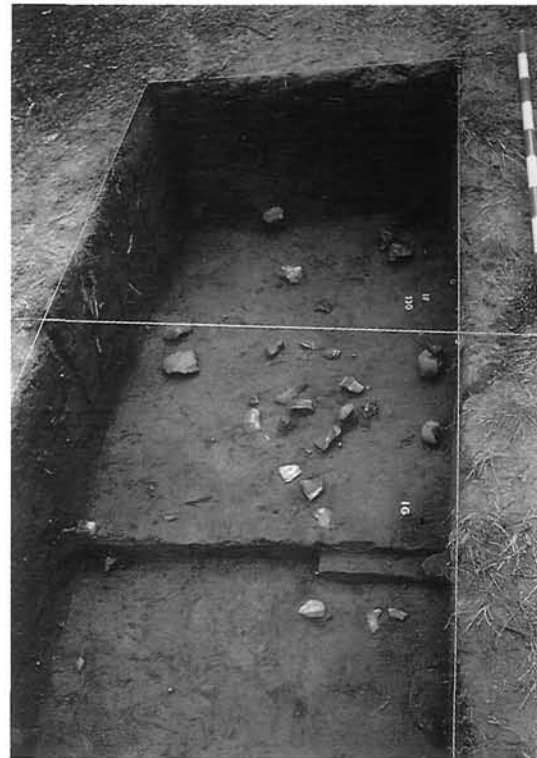
El conjunto, en la provisionalidad de este diagnóstico, encaja mejor en el contexto tecno-morfológico de las industrias del primer tercio del Paleolítico superior occidental que en otros (¿fines del Tardiglaciario?), acaso –sin seguridad, por ahora– en una facies del Gravetiense.

IGNACIO BARANDIARAN MAESTU









ALTO DE LA CRUZ, CORTES DE NAVARRA. CAMPAÑAS 1986-87

Los trabajos llevados a cabo durante 1986 y 1987 en el yacimiento del Alto de la Cruz, en Cortes de Navarra, han respondido a un doble planteamiento teórico: la comprobación de la secuencia estratigráfica publicada por el Dr. J. Maluquer en 1958 y el estudio del planteamiento urbanístico del yacimiento, en especial durante el período de transición entre las fases *P III b* y *P II a*, fechado en torno al 700 a.C. e incluido, cronológicamente entre la fase I y II de A. Castiella y I de los Campos de Urnas Recientes de G. Ruiz Zapatero.

La fase *P II a* se encuentra representada por ocho estructuras de habitación yuxtapuestas que responden, en conjunto, a las características siguientes:

- Planta rectangular alargada, de dimensiones no uniformes que oscilan entre los 14 y 10 mts. de longitud (H. 83/3 y H. 86/6) y los 5 y 3 mts. de anchura (H. 83/1 y H. 86/6).
- Reparto de la superficie de habitación en tres espacios: vestíbulo, sala central y despensa. Si bien esta estructuración es la básica en los asentamientos de la I Edad del Hierro y se encuentra claramente representada en esta fase sobre el área excavada (H. 83/2 y H. 86/6), no todas las estructuras correspondientes a *P II a* responden a idéntico planteamiento; podemos ver, de esta forma, cómo, junto a las estructuras citadas, disponemos de unidades de hábitat conformadas sólo por dos piezas, vestíbulo y sala (H. 83/1 y H. 87/8), y otras en las que todo el espacio habitable constituye una única unidad estructural (H. 83/4 y H. 86/5). Sin embargo, no existe ninguna diferenciación en cuanto al material y a la distribución interna de los componentes de habitación (hogares, banquetas) que haga suponer que la diferencia de módulos se encuentra ligada a una diversificación expresa del empleo.
- Sistema de cubiertas realizado a una vertiente y orientado hacia la calle. En este sentido, el soporte de la techumbre se realizaba mediante un entramado sustentado por una línea central de postes. Estos apoyos responden siempre a las mismas características de ubicación; no obstante, el diámetro de los soportes traseros es superior al de los colocados en la zona de acceso, con lo que se desprende que el mayor peso de la techumbre recaía en la parte trasera de los hábitats. En ocasiones (H. 83/2) existe un refuerzo de las cubiertas realizado mediante la inclusión en los muros de soportes menores. Este tipo de elementos sirve, asimismo, para determinar los accesos de las viviendas, conformando una especie de pórtico mediante dos pilares equidistantes de los muros laterales (H. 83/1).
- La distribución del espacio interior de las casas de *P II a* viene condicionada por la distribución de las banquetas. La situación de estos elementos no es, en modo alguno, uniforme ni responde a patrones prefijados. De esta forma, podemos observar cómo las banquetas se ubican bien en el vestíbulo (H. 83/1, H. 86/6), bien en la sala central, indistintamente apoyadas en los muros laterales (H. 83/3, H. 83/4), o bien

abarcando la sala central y la despensa (H. 83/2); en este último caso la banqueta se halla reforzada por un placado de adobes en su cara exterior que aumenta la anchura de la misma.

- La distribución de hogares presenta características similares: disposición central y forma cuadrangular alargada. La composición de los mismos dispone de capas sucesivas de arcilla refractaria, no estando, en términos generales, delimitada por ningún tipo de estructura. Es interesante constatar el hecho de que la ubicación del hogar permanece inalterable para las sucesivas remodelaciones del nivel de habitación de las casas de *P II a*. Una excepción a las características citadas la constituye el hogar de H. 86/6, junto al muro divisorio sala-vestíbulo, el cual consta de una superficie cuadrangular delimitada por un reborde en media caña; un ejemplar similar al citado se localiza en H. 87/8.
- La excavación de *P II a* ha permitido identificar un mínimo de dos niveles de suelo que corresponden a otras tantas remodelaciones del hábitat. Estos suelos están formados por tierra batida apisonada, muy compacta, de coloración ocre amarillada; no se advierte ningún rastro de causa violenta (incendio o destrucción) que motive estos cambios, por lo que los mismos han de atribuirse, sin duda, a planificaciones sucesivas del hábitat que afectarían, a partir de los datos conocidos, a todo el barrio de *P II a*. Los niveles de pavimento sirven, asimismo, para realizar los enterramientos infantiles bajo los mismos. Dichos enterramientos, en número de catorce, corresponden a individuos nonatos y de corta edad, estando inhumados con carencia de ajuar, a excepción de un individuo en H. 86/6 que, debido, probablemente, a haber sobrevivido un mayor período de tiempo, disponía de un reducido ajuar formado por tres anillas de bronce y dos cuentas de pasta vítrea.
- El material correspondiente a *P II a* mantiene, en general, las tipologías ya enunciadas en los Estudios Críticos 1 y 2, destacando formas de vasos bicónicos de los tipos VIII de G. Ruiz Zapatero-I de A. Castiella, urnas ovoides del tipo III de G. Ruiz Zapatero, formas 14 de E. Pons y vasos de ofrendas con superficie pulida del tipo 1 y 2 de A. Castiella.

La fase *P III b* la constituyen, hasta ahora, cuatro estructuras de habitación que, morfológicamente, presentan las siguientes características:

- En primer lugar, se constata un cambio en

la orientación de las viviendas, suponiendo una desviación de 40° al Oeste respecto al nivel superior. Este hecho puede corresponder perfectamente a criterios de habitabilidad (incidencia del viento del norte en una menor superficie de la construcción) o bien a la irrupción de un sistema urbanístico diferente a partir del 700 a.C., con lo que tendríamos que *P III b* se identificaría con una agrupación de hábitats sin ordenación urbanística previa, mientras que *P II a* sería el resultado de un planteamiento urbano prefijado. Este cambio en el trazado se muestra, también, a nivel de distribución estructural de las viviendas, indicando todo ello que el tránsito *P III b*-*P II a* supone algo más que una simple remodelación del poblado.

- Las estructuras de *P III b* configuran una planta trapezoidal, y se orientan sucesivamente hacia el Oeste. Esta correlación de las casas indica, probablemente, que nos encontraríamos frente a un trazado urbanístico de tipo pseudoovalado, a partir de un espacio de comunicación central.
- La distribución interna de las viviendas dispone de un único ámbito, a excepción de H. 87/17 que distingue entre la sala principal y la despensa. De la misma forma, las habitaciones de *P III b* carecen de banquetas y elementos de compartimentación, siendo sus dimensiones más reducidas que las del nivel superior (10x3 mts. para H. 86/17). Por lo que respecta a las estructuras de hogar, carecen de unas líneas prefijadas de distribución espacial, situándose bien junto a los muros laterales o bien en las zonas de acceso; en este último caso (H. 87/17), disponemos de un horno falcado y delimitado por losas de pizarra, de forma rectangular alargada, frente al cual se ubicaban unas placas de arcilla destinadas a la recogida de cenizas, decoradas con motivos geométricos similares a los que se localizan en los denominados altares rituales de la zona del Languedoc-Rosellón francés para el período de transición Bronce Final-I Edad del Hierro. La cubierta de estos hábitats responde, también, a la idea de vertiente única orientada hacia la calle; la distribución de los soportes de techumbre es la misma que en *P II a*, pero el número de postes es mayor al disminuir el grosor de los mismos.

Bajo el nivel de *P III b* y bajo las zonas de acceso de las H. 86/6 y H. 87/7, se ha evidenciado la estructura de un fondo de cabaña de 7 mts. de diámetro, delimitada por veinte orificios para

poste, que respondería a un estadio anterior al de la primera estructuración urbanística del poblado, por tanto, anterior al 850 a.C. Esta nueva fase de ocupación, denominada *P III a*, correspondería, probablemente, al período anterior a las invasiones indoeuropeas, extremo éste que, como todo lo relacionado con dicho nuevo período, se encuentra en fase de investigación y estudio.

Paralelamente al análisis de las estructuras, se ha iniciado la identificación paleocarpológica de los restos de material orgánico localizados durante las campañas de 1986 y 1987. En líneas generales, la misma ha proporcionado una mayoría de *Hordeum vulgare* y *Triticum aestivum-compactum*, siendo interesante destacar la presencia de *Vitis vinífera* cultivada, lo cual supon-

dría una importante novedad en cuanto al cultivo del vino en la Península Ibérica para una cronología del siglo VIII a.C.

Por lo que respecta a los tipos de madera empleados en la construcción, han sido identificados el *Quercus ilex* (encina), *Quercus coccífera* (coscoja), *Quercus pedunculada* (roble albar) y *Pinus halapensis* (pino carrasco), a partir de los cuales puede deducirse que la situación climática de la zona en torno al 700 a.C. era notablemente diferente a la actual, puesto que estas especies son propias de un clima mediterráneo.

JUAN MALUQUER DE MOTES NICOLAU
FRANCISCO GRACIA ALONSO
GLORIA MUNILLA CABRILLANA





ANDELOS

Durante 1986 y 1987, se han llevado a cabo la séptima y octava campaña de excavación en la ciudad romana de Andelos.

En primer lugar se concluyó la limpieza y consolidación de la segunda pantalla de la presa romana situada en la cota 405, y en el límite entre los términos de Mendigorriá y Cirauqui. Como es sabido, ella constituye una parte del complejo hidráulico descubierto, lo cual supone una importante aportación al conocimiento de la ingeniería antigua.

En cuanto a la investigación dentro del área urbana se ha proseguido la excavación de la casa del peristilo y otra casa adyacente, con descubrimiento de dos pavimentos, uno de argamasa, en el que se hallan incrustadas unas grandes teselas negras formando rombos.

En otra habitación se descubrió, a 40 cm. de profundidad otro pavimento de *opus tessellatum*, con grandes lagunas como consecuencia del deterioro producido por las labores agrícolas. También puede haber sufrido desperfectos con motivo del hundimiento de las techumbres antiguas. El mosaico se levantó con sumo cuidado, limpiando la película de carbonatación con bisturí en algunas zonas más delicadas. Respecto a su iconografía, presenta un emblema central decorado con la representación del triunfo de Pan. Todo ello va enmarcado en una orla vegetal de roleos y hederas, ocupando las esquinas sendas cráteras. Finalmente, una cenefa en blanco y negro de escuadras imbricadas. Dado el esquema del mosaico, parece clara la función triclinar de esta habitación.

Para establecer su cronología se han estudiado los materiales aparecidos sobre el pavimento y los hallados debajo de él. Según las evidencias encontradas en la misma preparación de asenta-

miento del mosaico, con una serie de fragmentos de Terra Sigillata Hispánica de la segunda mitad del siglo I, como elemento que nos sirve claramente de término post quem, así como los materiales hallados sobre él, parece claro que entre la fecha de construcción y abandono, pasó poco más de un siglo. Podemos fechar la ejecución de este pavimento a finales del siglo I d.C., habiendo dejado de ser utilizado a comienzos del siglo III d.C.

La campaña de 1987 se dedicó en gran parte al descubrimiento de las estructuras medievales, que son los restos del poblado que fue abandonado a mediados del siglo XIV. Han aparecido una serie de casas con muros de tosca factura, con sillarejo, *opus spicatum*, etc, mezclados en un mismo parámetro. Entre los materiales arqueológicos aparecen mezclados restos romanos y medievales.

Parece evidente que la ciudad romana se extiende también bajo estas estructuras medievales y el hallazgo más significativo en este sentido ha sido un posible ninfeo que debía utilizarse como centro distribuidor de agua y fuente pública. Se trata de un edificio rectangular con una ala adyacente. Está construido con grandes sillares de arenisca que forman un plinto con molduras. Junto a este edificio, se han encontrado numerosos «*suspensurae*» en un estrato con materiales mezclados. Todos han aparecido en un espacio muy concreto, por lo que podemos suponer la existencia de unas termas en las proximidades.

En la zona oeste de la plataforma superior del yacimiento se ha iniciado otro espacio de excavación, habiendo podido localizar un *Kardo* o calle Norte-Sur, y una casa. Esta casa se halla articulada por un *impluvium* con galería sostenida por columnas, de las que quedan los apoyos y habitaciones alrededor (cubícula).

M.^a ANGELES MEZQUIRIZ IRUJO



VILLA DE LAS MUSAS ALTO DE LA CARCEL-ARELLANO

Durante los años 1986 y 1987 se han realizado la 2.^a y 3.^a campaña de excavaciones en el lugar denominado Alto de la Cárcel, en término de Arellano.

Se trata de una «villa» cuya primera noticia es de 1882, por el hallazgo de un mosaico que en su mayor parte fue adquirido por el Gobierno con destino al Museo Arqueológico Nacional, quedando el resto en el primitivo Museo de Pamplona. En 1944 la Institución Príncipe de Viana decidió reunir en Madrid todas las partes dispersas. El esquema de este mosaico es de un medallón central acompañado de escenas dispuestas en situación radial, con figuras de Musas y poetas.

El lugar del hallazgo del mosaico y espacios adyacentes está actualmente ocupado por una viña que impide su exploración. En las dos campañas a que nos referimos, se ha excavado la zona oeste del yacimiento donde aparecen espacios destinados a almacenes y lagares.

La cuadrícula «A» nos ha proporcionado el conocimiento de un sistema de fabricación de vino. Existe una plataforma de prensado de uva formada por paredes y suelo revocados con grue-

sa capa de argamasa con bocel en el ángulo entre ellas. Este bocel se interrumpe para formar una especie de embudo que comunica con un contenedor contiguo. Se trata de un lagar que presenta dentro de él un escalón, formando una profunda cubeta para la fermentación del líquido. En un espacio próximo a la zona de prensado, se ha podido observar un encachado de piedra y argamasa que suponemos era el lugar de apoyo de las contrapesas.

Sobre estas estructuras, aparecen algunos restos, como hogares, muretes, etc., de reaprovechamiento de espacios, en un momento posterior.

En la cuadrícula «B», al suroeste del yacimiento, se ha hallado un gran almacén y diversas habitaciones, una de ellas con quicio de puerta de comunicación a un gran corredor sin techumbre, pavimentado con una capa de argamasa muy compacta. En él aparecen las huellas dejadas por la maquinaria agrícola, ya que se encuentra a pocos centímetros de la superficie.

La estratigrafía realizada en algunos puntos, confirma las fechas entre el siglo I y el siglo IV para la ocupación romana de este lugar.

M.^a ANGELES MEZQUIRIZ IRUJO



Arellano. Villa de las Musas.

RESUMEN DE LAS CAMPAÑAS 1986-1987

EMPLAZAMIENTO DE *ITURISSA*, *MANSIO* EN LA VIA DE ASTORGA A BURDEOS

Las recientes campañas de excavación (septiembre de 1986 y agosto de 1987) llevadas a cabo en el término municipal de Espinal (Navarra) nos han permitido la localización de un importante asentamiento de época romana.

Hasta el momento, las investigaciones se han centrado en la necrópolis de incineración, situada en el lugar denominado Ateabalsa. De ella se han recuperado, en ambas campañas, los fragmentos de cuarenta y nueve urnas, de las cuales cuatro son de vidrio, además de gran parte del ajuar que las acompañaba.

De las urnas de cerámica no se ha podido establecer todavía su tipología debido al mal estado de conservación en que se encuentran (como consecuencia, en gran medida, de la constante humedad de la zona, y de la escasa profundidad en la que aparecen, entre los 30 y los 40 cm., en un terreno que ha sido labrado de forma continuada en los últimos años), sin embargo corresponden a un tipo de cerámica común, fina, de color anaranjado y rojizo. Aparecen también, aunque muy escasos, fragmentos de cerámica negruzca, del tipo utilizado para cocinar y que por encontrarse en un nivel inferior al del resto de las urnas, parecen haber sido depositadas con anterioridad (o quizá formaban parte del ajuar).

Como ya hemos indicado, cabe destacar el hallazgo de cuatro urnas de vidrio (tres de ellas casi completas y ya restauradas y el borde y parte del cuello de otra). La recuperada en la campaña de 1986 tiene la forma de una botella cilíndrica y

es de color azul verdoso. A su lado se encontró una fíbula aucissa y una punta de lanza o *hasta*. De las recuperadas en 1987, una tiene forma ovoide, es de color verdoso y junto a ella aparecían colocados cuatro ungüentarios, dos de los cuales se hallaban íntegros. Fragmentos de otros ungüentarios han aparecido de forma aislada y también junto a una de las urnas de cerámica. La otra, de paredes rectas, cuadrada, y color azulado, tenía junto a ella una punta de lanza y una daga o puñal, único ejemplar hallado hasta el momento (puntas de lanza se han recuperado trece). De la cuarta, como ya hemos dicho, sólo quedaban escasos fragmentos.

Su cronología corresponde a la segunda mitad del siglo I y primera mitad del siglo II. El hallazgo de una nueva fíbula aucissa, y de un fragmento de una tercera, cuya cronología ha sido establecida como pertenecientes a la época de Augusto a Nerón, creemos que nos permite datar esta necrópolis en el Alto Imperio.

También en la última campaña han aparecido tres monedas de difícil lectura: una de ellas fue acuñada en época de Lucio Vero (161-169).

Además de los fragmentos, bien diferenciados, de las cuarenta y nueve urnas recuperadas hasta el momento, existen numerosos restos que aparecen de forma desordenada y dispersa y que corresponden a un número indeterminado de ellas, muy difícil de establecer.

Su colocación no parece responder a ningún orden preestablecido. Aparecen de forma concentrada unas, dispersas otras, e incluso llegan a estar superpuestas.

Los ajuares eran colocados junto a la urna (*hasta*, daga, ungüentarios, fíbulas) o en el interior (monedas, entalle de sortija).

El lugar en el que se efectuaba la cremación, o *ustrinum*, estaba situado al norte de la zona ocu-

pada por las urnas y algo separado de ellas. Han aparecido numerosos restos de troncos quemados entre los cuales se han podido recuperar muchos clavos que bien pudieron ser utilizados para sujetar la pira o corresponden a las andillas en las que eran transportados los difuntos. No obstante, muchas de aquéllas están depositadas sobre troncos quemados, lo que nos lleva a pensar que eran colocadas sobre los restos de la pira en la que había tenido lugar la cremación, una vez introducidos en ellas los restos de huesos calcinados (que aparecen en el interior de la mayoría de ellas) y tras haberse enfriado por completo ya que los fondos no presentan indicios de estar quemados.

La necrópolis se encontraba fuera de la población y junto a la vía que todavía era visible hasta 1878 en que fue desmontada para la construcción de la carretera actual.

En cuanto al núcleo de población, creemos que estaba situado en una zona alta, de suaves colinas, al norte de la necrópolis, coincidiendo en su mayor parte con el lugar ocupado en la actualidad por un pinar, plantado a finales de los años cincuenta «porque era un sitio con mucha piedra en el que no se podía cultivar nada»...

En dos puntos, muy próximos al pinar, hemos podido localizar los vestigios de dos viviendas. De la encontrada en 1986 únicamente quedan dos hileras de piedra que forman ángulo recto. Pensamos que puede tratarse de la base del zócalo de piedra sobre el que se apoyarían los troncos que formaban los muros. Esta deducción se basa en la gran cantidad de clavos que aparecen en toda la zona y que aquí, concretamente, se encontraban junto al arranque del muro. Otro dato que nos permite pensar que se trata de una habitación es el hallazgo de tres corros de tierra rojiza que denotan la existencia de hogares. Esto, unido a la presencia de cerámica común y de T.S.H. parece indicar que nos encontramos ante una de las viviendas que formaban este asentamiento.

En cuanto al muro localizado en la campaña de 1987, de unas características muy similares al anterior, no se ha podido excavar más que un pequeño tramo dado que fue descubierto el último día. A pesar de ello, hemos podido recuperar abundantísimo material cerámico, tanto de cerámica común como de T.S.H. (formas 29 y 37), un jarrito de vidrio, un cuchillo y numerosos clavos. Creemos, por tanto, que en sucesivas campañas se podrá llegar a establecer (si los pinos no lo impiden) el lugar exacto, características y extensión de este asentamiento.

En cuanto a su posible identificación con la *mansio* de *Iturissa*, contamos con tres menciones en las fuentes antiguas. La primera corresponde a

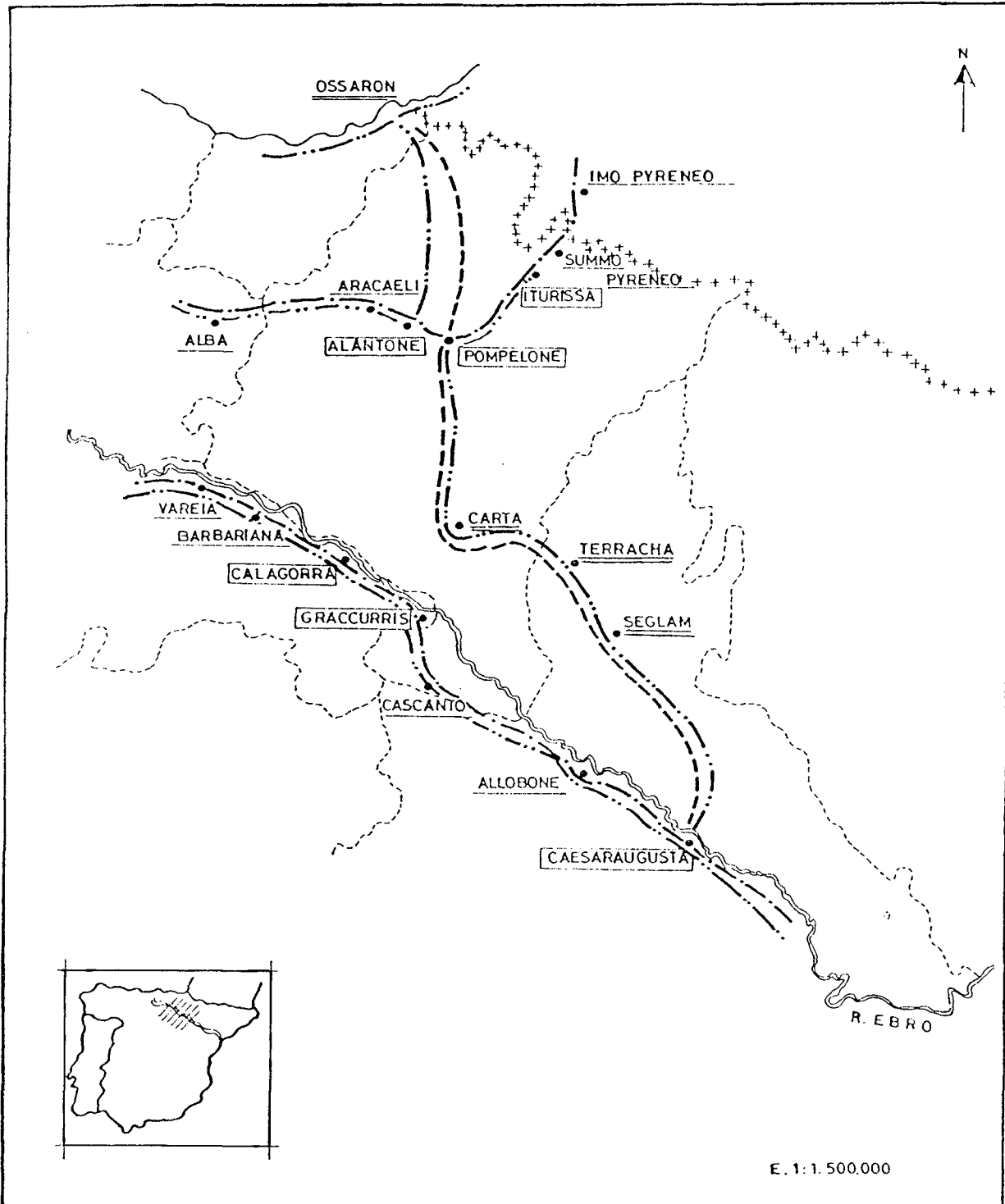
Ptolomeo (II, 6, 67) que la sitúa en el territorio de los vascones; en el Itinerario de Antonino (455, 6) aparece *Turissa*, mansión en la vía 34, que ponía en comunicación Hispania con las Galias por el Pirineo Occidental. También el Anónimo de Rávena recoge la existencia de esta *mansio* al norte de Pamplona.

Se han presentado diversas identificaciones, como Santesteban de Lerín (Traggia) o Ituren (Madoz) e incluso Tarazona (Moret) hasta que J. Altadill (1928) propuso su localización en Espinal, mencionando la existencia de algunos vestigios (constructivos y también restos de calzada) y del topónimo Iturrizar, que podría suponer una pervivencia del nombre de época romana.

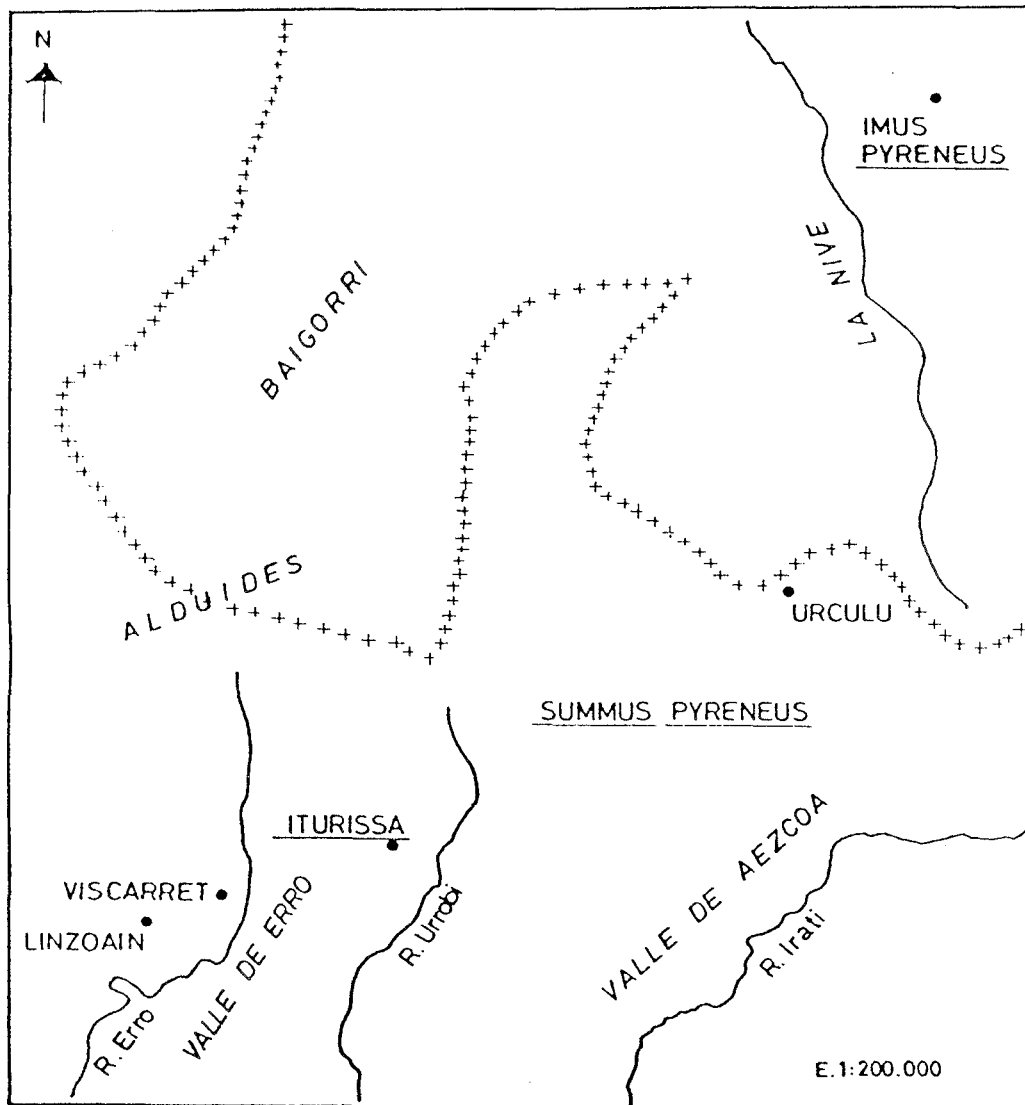
Frente a esta última opinión podrían plantearse, al menos, dos objeciones. La primera, que no se ha encontrado ningún documento epigráfico (como, por ejemplo, un miliario). Y la segunda, que las distancias que marca el Itinerario de Antonino no coinciden con Espinal (demasiado alejado de *Pompaelo*). Con respecto a la primera, podemos decir que las investigaciones no han hecho más que empezar y que se trata de una zona apenas prospectada. Respecto a la segunda, hay que tener en cuenta que la carretera actual, entre Pamplona e Ibañeta, en muchos tramos de su recorrido se aparta del antiguo trazado del camino que era seguido por los peregrinos a Santiago y que era en gran medida una pervivencia de la vía romana. Así, entre Zubiri y el Alto de Erro (en el que hasta hace tres años eran claramente visibles restos de la calzada) existe un camino que evita el paso por Agorreta, siendo la distancia mucho menor (menos de la mitad). También entre el Alto de Erro y Linzoain (donde también se conservan restos de calzada) el camino es más corto que por la carretera, y lo mismo ocurre entre Viscarret y Espinal, y entre este último y Burguete. Si consideramos Ibañeta como el *Summo Pyreneo*, estaría demasiado cerca de *Iturissa* en comparación con la distancia que da el Itinerario, pero si lo identificamos aquél con Urculu, la coincidencia es mayor.

Una vez hechas estas someras consideraciones, y a la vista de los hallazgos antes descritos, creemos poder afirmar que nos encontramos ante un asentamiento de época romana lo suficientemente importante como para ser mencionado en las fuentes antiguas; y dado que los Itinerarios se recoge la existencia de una *mansio* entre *Pompaelo* (Pamplona) y el *Summo Pyreneo* (entre Ibañeta y Urculu) y que es difícil que en ese recorrido pueda haber otra «ciudad», nos inclinamos por su identificación con la «ciudad» vascona de *Iturissa* (Ptolomeo).

MARIA JESUS PEREX AGORRETA
MERCEDÉS UNZU URMENETA



- | | |
|------------------|------------------------------|
| ----- | ESTRABON |
| - . - . - . | ITINERARIO DE ANTONINO |
| - - - - - | ANONIMO DE RAVENA |
| <u>CASCANTO</u> | MANSION EN EL IT. ANT. |
| POMPELONE | MANSION EN AMBOS ITINERARIOS |
| <u>CARTA</u> | MANSION EN EL AN. R. |



Localización de *Iburissa*.



EXCAVACIONES EN EL SEÑORIO DE BAIGORRI. CAMPANAS DE 1986 Y 1987

I. Emplazamiento y datos históricos

El señorío de Baigorri se encuentra al sur del actual término municipal de Oteiza, dentro del valle histórico de la Solana. La zona ocupada por el despoblado se enclava en la parte central del antiguo término, junto a la margen izquierda del río Éga (figura 1). Llama poderosamente la atención la existencia de un templo medieval en estado ruinoso, emplazado en la parte baja, mientras que en la zona alta se conserva un palacio renacentista rodeado por un caserío en ruinas y una potente torre cuadrangular de la que únicamente quedan vestigios de dos lienzos (Láminas I y II).

El lugar aparece mencionado ya desde el siglo XI, concretamente en 1057, cuando ocupaba la tenencia del castillo Lope Garcés¹; un siglo después, en 1179, lo regía García Bermúdez². En el año 1234, el rey Teobaldo I se comprometió a no enajenar la villa, inscrita en el patrimonio de la Corona³, y en 1264 los vecinos renunciaron al patronato de la iglesia a favor de su hijo Teobaldo II⁴, aunque más adelante, en 1320, Felipe II el

Largo lo transfirió a la sede episcopal de Pamplona⁵.

Una vez organizada en concejo, con jurado y mayores, la población entró en crisis en el primer tercio del siglo XIV. Así, en 1330, contaba con 53 fuegos, de los que 22 eran oficialmente pobres⁶; esta población descendió a 40 fuegos en 1350⁷, y en el año 1366, únicamente constan 8, todos ellos labradores⁸. En 1427 se registran 18 fuegos, dos de ellos hidalgos⁹, sin embargo el proceso de despoblación incidió de nuevo con fuerza, de modo que la princesa Leonor calificaba en 1468 el lugar como desolado al enajenarla con su jurisdicción baja y media a Juan Elías, vecino de Estella¹⁰.

Tras la conquista de Navarra, Baigorri pasó a manos del conde de Lerín y Condestable de Navarra, y en 1565 se funda el mayorazgo como consecuencia de las capitulaciones matrimoniales de la condesa de Lerín y el duque de Alba. Convertido el lugar en granja-palacio, albergaba 22 habitantes en 1786 y 81 en el año 1857.

En 1972, la Casa de Alba lo vendió, siendo en la actualidad los propietarios una sociedad de congocantes integrada por agricultores de Lerín y Oteiza.

1. A.J. MARTÍN DUQUE, *Documentación medieval de Leire (siglos IX a XII)*, Pamplona, 1983, núm. 53.

2. J.M.ª JIMENO JURÍO, *Documentos medievales ar-tajoneses*, Pamplona, 1968, núm. 140.

3. M. MARTÍN GONZÁLEZ, *Colección diplomática de los Reyes de Navarra de la Dinastía de Champaña. 1. Teobaldo I (1243-1253)*, San Sebastián, 1987, núm. 2.

4. AGN, *Comptos*, Caj. 1, n.º 114, III. Cit. J.R. CASTRO, *Archivo General de Navarra. Catálogo de la sección de Comptos. Documentos*, 1 Pamplona, 1952, núm. 349.

5. J. GOÑI GAZTAMBIDE, *Catálogo del Archivo de la Catedral de Pamplona*, I, Pamplona, 1965, núm. 1059.

6. J. CARRASCO PÉREZ, *La población de Navarra en el siglo XIV*, Pamplona, 1973, p. 290-291.

7. Id., p. 325.

8. Id., p. 594.

9. AGN, *Libro de fuegos de la Merindad de Estella de 1427*.

10. AGN, *Comptos*, Caj. 160, n.º 38. Cit. F. IDOATE, *Archivo General de Navarra, Catálogo de la Sección de Comptos. Documentos*, 48, Pamplona, 1968, núm. 345.

II. Campaña de 1986

Las labores de excavación realizadas a lo largo de una corta campaña efectuada en noviembre de 1986, estuvieron enfocadas fundamentalmente a la realización de catas de comprobación en diversos puntos del despoblado¹¹. Así se efectuó un sondeo junto al muro meridional exterior de la iglesia con el fin de delimitar con precisión su estructura arquitectónica y observar la presencia o no de alguna construcción anexa, tal como un atrio o algún tipo de acceso. Sin embargo, la cata realizada demostró que el edificio se encuentra totalmente aislado, sin dependencia alguna o atrio adosado a él.

Otra cata de 1,50x1,50 mts. se efectuó en el interior del ábside de la iglesia; a 90 cms. de profundidad se encontró el suelo, totalmente empedrado con grandes y gruesas losas de piedra.

En la zona sur-oriental de la iglesia se efectuó otro sondeo de comprobación, mediante una cata de 2x2 mts., en la que pudo advertirse que se trataba del sector ocupado por la necrópolis del lugar. Así, en ese pequeño espacio se controló la existencia de 4 enterramientos de estructura muy simple y tosca, consistentes en fosas excavadas en la tierra sin ninguna protección en los lados ni extremos. El cadáver se introducía simplemente en la fosa, que se cubría con una laja, generalmente monolítica. Únicamente se excavó en su totalidad un enterramiento, en el que se descubrió la estructura ósea de un adulto de 1,53 cms. de longitud, colocado en posición de decúbito supino, con los brazos cruzados en la pelvis (Lámina II).

En los alrededores de esta zona de necrópolis se recogió una estela discoidea que, aunque fuera del contexto estratigráfico, debe asociarse a alguno de los múltiples enterramientos¹².

III. Campaña de 1987

En los meses de octubre y noviembre de 1987 se realizó una larga campaña arqueológica, orientada principalmente a limpiar de escombros una parte de la iglesia, a la excavación sistemática de un sector del despoblado y a la consolidación de los diversos restos de construcción¹³.

11. En esta campaña se contó con la colaboración técnica de varios miembros del Departamento de Historia Medieval y del Seminario de Arqueología de la Universidad de Navarra: F. CAÑADA, F. MIRANDA, M. MARTÍN, E. RAMÍREZ, L. UGALDE y F. LLARRIÓN.

12. Asimismo en la localidad de Oteiza se encuentran un conjunto de estelas discoideas procedentes de Baigorri.

13. En esta campaña se contó con la colaboración técnica de F. CAÑADA, M. J. IBIRICU, M. MARTÍN y F. MIRANDA.

Los trabajos efectuados en el interior de la iglesia consistieron fundamentalmente en el desescombros de la zona absidal y de la parte de la nave más cercana a ella, hasta llegar al suelo, que se encuentra totalmente empedrado (Lámina I, inf.).

Dicha iglesia dibuja en planta una nave rectangular coronada por cabecera semicircular a la que precede un ligero ensanchamiento en ambos lugares, que actuaría a manera de pequeña hornacina o capilla. El tramo del ábside se eleva del resto del espacio por medio de un escalón, situándose en su zona central el altar; a su altura apoyan las basas, que debían de señalar el arco triunfal. Siguiendo las características del momento, presentan forma circular sobre pequeño plintón rectangular con los ángulos decorados con hojas de acanto¹⁴.

A juzgar por los restos de soportes, la nave contaba con cuatro tramos, articulados por pilares con medias columnas adosadas, salvo en el tramo de los pies, donde la columna es doble. Únicamente se conserva un capitel de los que remataban las columnas, doble y correspondiente a la zona de los pies, que desarrolla una decoración de tipo vegetal tratada esquemáticamente. Otros dos capiteles, uno figurado y otro vegetal, han desaparecido en los últimos años, como consecuencia de los múltiples saqueos que está sufriendo el edificio.

Las labores de limpieza de la iglesia se completaron con el acondicionamiento de los exteriores, efectuándose en la zona de la puerta el hallazgo del tímpano.

Es monolítico, apuntado, con la parte inferior decorada por una orla de cuadrifolias esquemáticas y la exterior enmarcada por un bocel semicircular. Centra la superficie un crismón en relieve, rodeado por una especie de medallones, también en relieve, que representan estrellas y rosetas los situados en los laterales, y una mano en actitud de bendecir el de la zona superior (lámina III). Todo ello se ajusta, tanto por la estructura ligeramente apuntada como por los motivos decorativos de líneas muy esquemáticas, a modelos protogóticos que se pueden fechar dentro de las primeras décadas del siglo XIII, aunque la tipología no es muy frecuente (Lámina III).

En la parte nor-occidental de la iglesia se excavó una amplia zona del despoblado medieval, con el fin de que ambos elementos-iglesia y despoblado- quedaran relacionados (figura 2). Así,

14. Otros datos sobre esta iglesia, así como del palacio renacentista pueden consultarse en: C. GARCÍA GAINZA y otros, *Catálogo Monumental de Navarra, II, Merindad de Estella*, 2, Pamplona, 1983, p. 437-439.

se descubrieron las plantas de tres viviendas completas, alguna estructura, posiblemente cercados o corrales, adosada a dichas viviendas y dos amplios tramos de calle alrededor de las mismas. Las plantas de las estancias corresponden al tipo más usual en esta época en todo el Occidente medieval, es decir, rectangulares o cuadrangulares y, a veces, con un muro interno que las divide en dos partes, correspondientes a la zona del hogar y a la de habitación.

A pesar de la notable similitud que existe entre las viviendas del despoblado, e incluso con las de otros lugares excavados en la región¹⁵, cabe destacar alguna construcción encontrada en ellas, como una alacena cuadrangular situada a 1,50 mts. del suelo de la vivienda 2, y un banco corrido realizado con grandes sillares y emplazado en un posible patio perteneciente a otra de las viviendas.

Los dos tramos de calle descubiertos presentan la particularidad de estar empedradas con

gruesas losas, hecho curioso, teniendo en cuenta que no es algo común en otras excavaciones realizadas en los diversos asentamientos medievales de la provincia¹⁶.

Entre los diferentes restos de cultura material rescatados predominan claramente los de naturaleza cerámica, y debido tanto a sus paralelismos morfológicos como a la fecha de despoblación, permiten atribuirlos a los siglos XIII al XV. Los restos materiales, líticos, metálicos y óseos, constituyen al igual que la cerámica, piezas propias de una economía fundamentalmente rural.

Ya por último, cabe destacar la labor de consolidación que se llevó a cabo en las zonas excavadas, tanto en el despoblado como en la torre enclavada en lo alto del cerro bajo el que se sitúa el asentamiento. Las labores de excavación se vieron completadas con la colocación de diversos carteles que ilustran sobre los restos arqueológicos de Baigorri.

CARMEN JUSUE SIMONENA

15. Son viviendas semejantes a las excavadas en el Valle de Urraul Bajo: C. JUSUE SIMONENA, *Poblamiento rural de Navarra en la Edad Media. Bases arqueológicas*, Pamplona, 1988, p. 299-310. Asimismo las viviendas encontradas en el desolado de Rada responden a una tipología semejante: M.^a I. TABAR SARRÍAS, *Rada. Primeros datos sobre su organización urbanística*. «I Congreso General de Historia de Navarra», 3. Pamplona, 1988, p. 639-646.

16. En los lugares excavados en la provincia, tanto en la zona de Urraul Bajo como en el desolado de Rada, no aparecen calles con un enlosado tan cuidado; únicamente en el despoblado de Apardués (Urraul Bajo), se localizó algún tramo de calle toscamente empedrado: C. JUSUE SIMONENA, *Poblamiento*, p. 92.

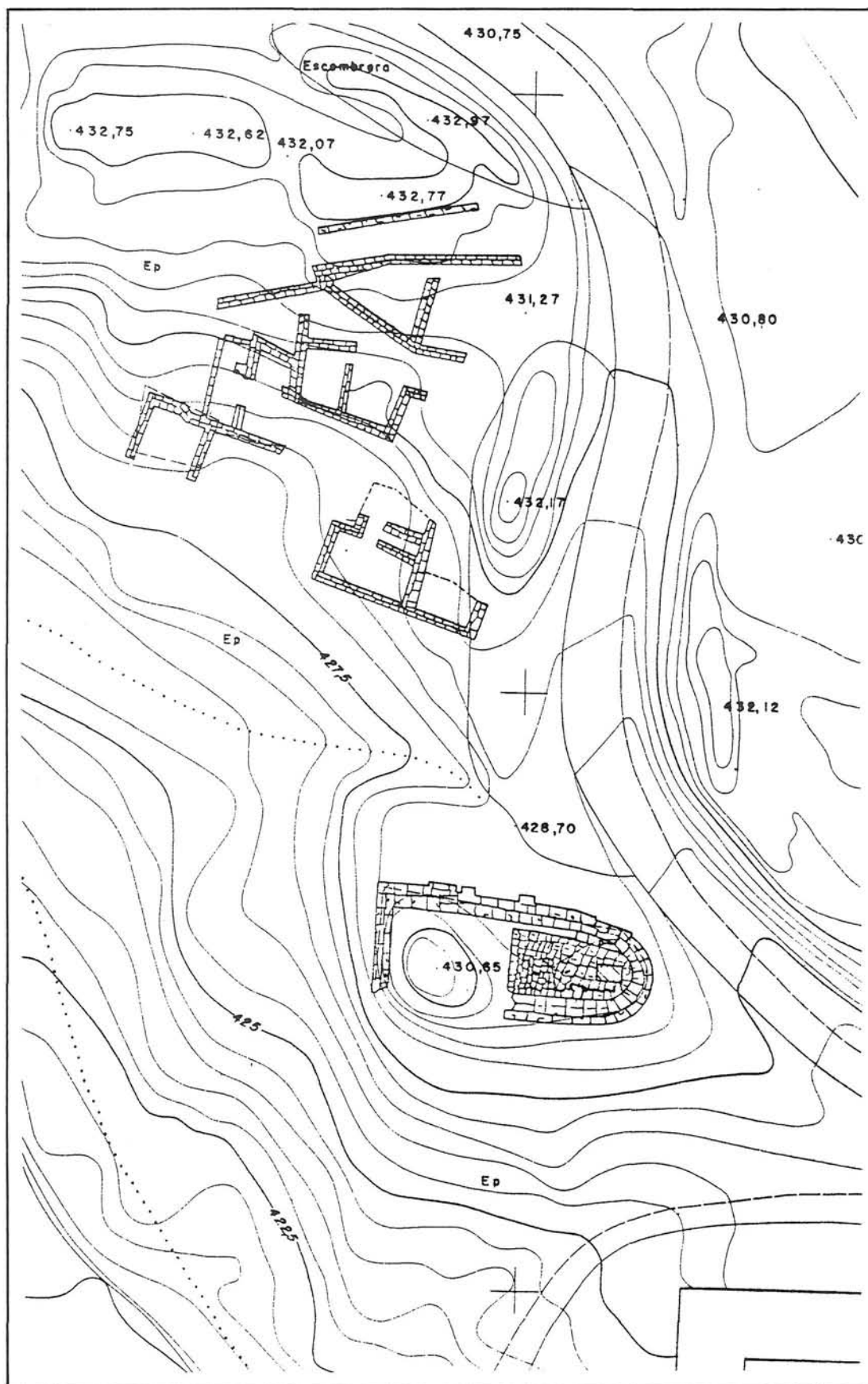


Figura 2
Planta de la zona excavada.



Lámina 1
BAIGORRI, iglesia. En la imagen superior estado actual de la misma y en la inferior, detalle de las excavaciones realizadas.



Lámina II
BAIGORRI. Torre y enterramiento.

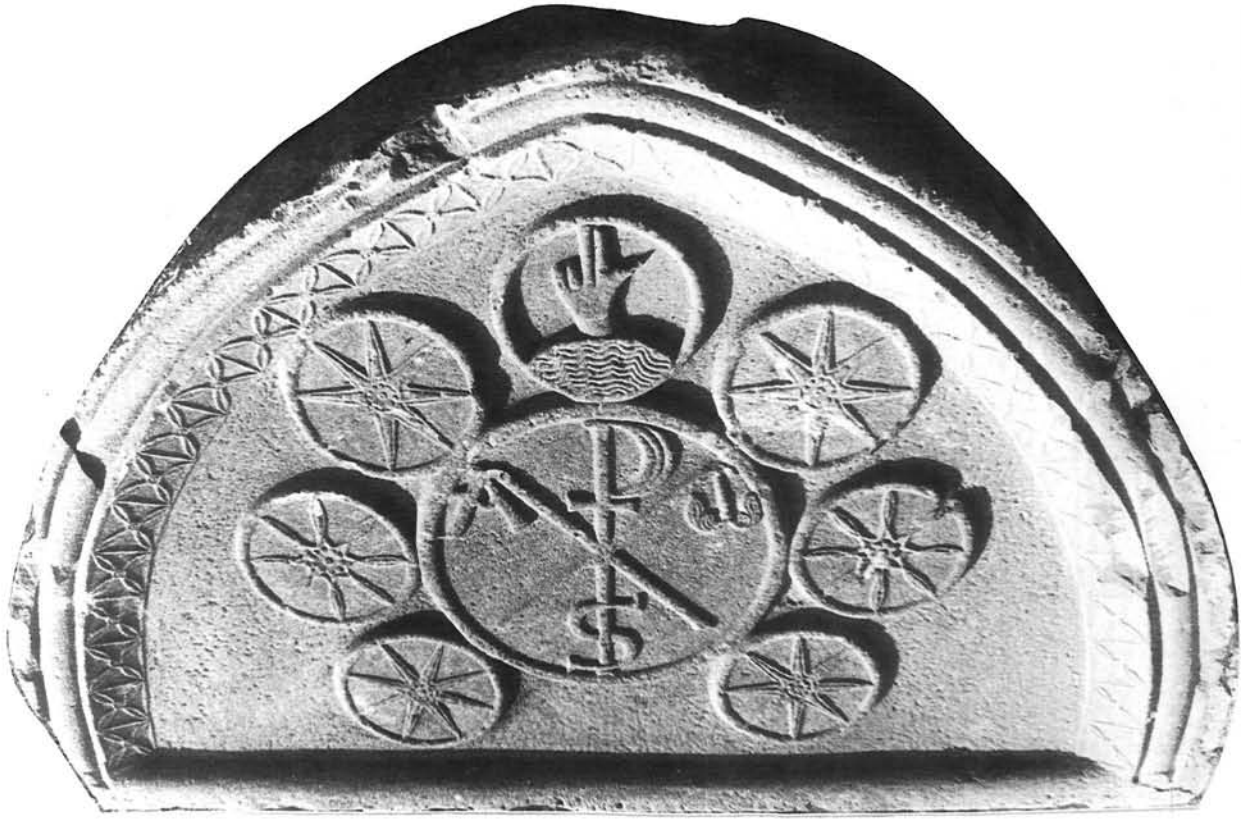


Lámina III
BAIGORRI. Tímpano y detalle del mismo.



Lámina IV
BAIGORRI. Zona del despoblado cercana a la iglesia y
detalle de vivienda y calle.





RADA. CAMPAÑAS DE 1986 Y 1987

Cuando en 1986 se comenzaron los trabajos de excavación en el desolado medieval de Rada, lo que se conocía de su trazado era únicamente la iglesia de San Nicolás, un torreón circular en un extremo del cerro, y el aljibe, así como un lienzo de muralla que todavía se mantiene en pie. Dos cortas campañas de excavación, en 1984 y 1985, habían dejado al descubierto, parcialmente, cuatro habitaciones adosadas a la muralla (habitaciones n.º 1, 2, 3 y 7) y parte de los alrededores del aljibe.

Durante esta nueva campaña se acometió la apertura y excavación de dos calles, lo que permitió establecer los primeros ejes de organización urbanística de la villa de Rada. Así mismo se inició la consolidación de las estructuras arquitectónicas ya excavadas, a fin de preservarlas de los efectos climáticos y conseguir un mejor mantenimiento del yacimiento para su exhibición posterior. Se amplió la zona excavada con nuevas habitaciones (n.º 5 y 8) y se estableció un trazado hipotético del recinto amurallado, comprobándose puntualmente en algunas zonas.

El resumen de los resultados de estas campañas se dio a conocer en el Primer Congreso General de Historia de Navarra¹ y algunas de las formas cerámicas recuperadas también han sido publicadas².

1. M.ª I., TABAR SARRÍAS. *Rada. Primeros datos sobre su organización urbanística*. «Primer Congreso General de Historia de Navarra. Pamplona, 22-27 septiembre 1986». Pamplona 1988, pág. 639.

2. M.ª A., MEZQUÍRIZ IRUJO. *Diversas formas cerámicas del siglo XV procedentes de «El Desolado de Rada»*

En 1987 se continuaron las excavaciones sistemáticas, estableciéndose unos objetivos concretos:

–Limpieza del aljibe y de la zona circundante, para posibilitar su consolidación y restauración.

–Confirmación del trazado de la muralla, establecido como hipótesis de trabajo.

–Ampliación de la zona excavada, tomando como punto de partida el cruce de las calles existentes, A y B.

El aljibe estaba relleno, por encima de la mitad de su capacidad, con tierra, grandes piedras de derrumbe, restos de madera y muy poco material cerámico. Una vez vaciado completamente, se pudo apreciar su estructura y construcción. Se trata de un estanque de planta ligeramente trapezoidal, ya que las medidas de sus lados no son iguales, 6'50x4'50 metros más o menos, y una profundidad aproximada de 3'50 metros. Su suelo es de piedra picada unida con cal, lo mismo que las paredes hasta una altura de unos dos metros. La parte superior, 1'50 mts., está construida por seis hiladas de sillares perfectamente tallados, conservándose en dos de sus lados unos canchales que vierten dentro del aljibe.

A una altura de un metro del suelo se han identificado 16 perforaciones, alineadas en las paredes laterales, de formas regulares, redondeadas o cuadradas, que parecen corresponder al sistema de alimentación de agua del aljibe. Creemos

(Navarra). «Estudios en Homenaje al Dr. Antonio Beltrán Martínez». Zaragoza 1986, pág. 983.

M.ª I., TABAR SARRÍAS. *Rada. Materiales arqueológicos del siglo XV*. «II Congreso de Arqueología Medieval Española», Madrid, 19-24 enero 1987». Madrid 1987, Tomo III, pág. 723.

que su profundidad será la misma que la anchura de las paredes, y servirían para recoger el agua de lluvia filtrada en la tierra circundante al aljibe. Si efectivamente se comprueba que ésa es su finalidad se tendría que pensar en un aljibe a cielo abierto.

En esta campaña de excavación no se pudo realizar la consolidación de las estructuras descubiertas, por lo que dada la profundidad del aljibe, y en previsión de posibles accidentes, se procedió a cubrirlo con viguetas metálicas y mallazo, que impiden la caída dentro del aljibe y a la vez ayudan a mantenerlo limpio en espera de su futura consolidación.

En la campaña de 1987 se comprobó casi en su totalidad el trazado hipotético del recinto amurallado. Falta por delimitar el extremo del cerro ocupado por el repetidor de T.V., que debido a las obras realizadas para la instalación del mismo presenta mayores remociones de terreno, y la zona que rodea el torreón, en la que se han descubierto importantes muros de sillares como contención del terreno.

La novedad en el trazado de la muralla está en el hallazgo de un gran umbral, de unos tres metros, en el lado izquierdo de la iglesia, que rompe la línea de la muralla y está construido por cuatro grandes sillares, dos de ellos en ángulo, que podría corresponder a la entrada original del recinto, lo que obliga a plantearse la posibilidad de otra forma de acceso al cerro, distinta a la utilizada en la actualidad.

En cuanto a la zona excavada, se partió del cruce entre las calles A y B, limpiándose en primer lugar una zona amplia del material de derrumbe para que se fueran delimitando los muros de las habitaciones y poder establecer un croquis de excavación, independizando cada una de las habitaciones.

En conjunto se han limpiado seis habitaciones, excavándose completamente únicamente dos, las habitaciones n.º 10 y 11.

M.ª INES TABAR SARRIAS





Rada. Campaña de 1986.



Rada. Campaña de 1987.

PROSPECCIONES EN LA BARDENA BLANCA

Desde 1982 venimos realizando esporádicas salidas a la Bardena Blanca con el fin de prospeccionar dicho territorio. En 1987, con la ayuda proporcionada por el Gobierno de Navarra, nos planteamos continuar esta labor de un modo sistemático, con apoyo de material cartográfico, fotografía aérea y consulta a diversas fuentes (escritas, memoria popular, etc.).

La zona en que nos centramos, explotada en usufructo por los municipios de Mélida y Carcastillo, forma un triángulo de unos 40 km. entre los términos de El Plano, la Estroza y Cornialto (Fig. 1). En ella, la erosión diferencial ha originado un relieve característico de cabezos con cimas llanas y fuertes escarpes, muy aptos para la ocupación humana. En época más reciente, la erosión natural y antrópica han provocado una intensa degradación del medio, con formación de relieves de tipo «bad-lands» en las zonas más descarnadas. Ocupa el territorio una pobre vegetación de tipo garriga, con lentiscos y sabinas en las laderas y profusión de plantas xerófilas (esparto, sisallo, etc.) en las zonas llanas.

Durante el año 1987 prospectamos este área, localizando un total de 23 yacimientos, hallazgos sueltos aparte, correspondientes a distintas épocas (Fig. 1). En el mes de julio, llevamos a cabo una cata de comprobación en el yacimiento de *Gullizo de Abajo II*, un asentamiento del Bronce Medio en ladera, en el que obtuvimos una estratigrafía que constaba de cuatro niveles:

1. Nivel de tierra de color marrón amarillento con escasos cantos rodados. Estéril.
2. Nivel de tierra con grava y algunos frag-

mentos de arenisca. En el sector este de la cata, hallamos varias lajas superpuestas que no llegaban a formar muro. En la zona de contacto con el nivel subyacente, se recogieron algunos fragmentos cerámicos.

3. Nivel de ocupación formado por tierra de color negro grisáceo suelta, procedente de un incendio. Reposa sobre un suelo de tierra apisonada compacta, conservado parcialmente.

4. Nivel estéril de grava.

Los restos materiales hallados fueron escasos, pues el ajuar del yacimiento apareció disperso en una ladera al pie de donde se efectuó la cata. Deducimos de ello que, pese a que el yacimiento se encuentra parcialmente intacto, la zona que contaba con los ajuares ha sido arrasada (Fig. 2).

En la vertiente Norte de la colina, localizamos un probable horno, del que únicamente quedaba la base y el arranque de las paredes. Nos encontramos por tanto ante un asentamiento temporal (probablemente una cabaña) del que, por estar construido con material perecedero y degradable (adobe), únicamente se conserva el suelo y restos de un horno.

A la luz de los restos localizados en la prospección, podemos establecer las siguientes conclusiones:

—No hemos hallado restos datables en el Paleolítico y Neolítico.

—Durante la Edad del Bronce, la zona experimenta un gran desarrollo demográfico, relacionado sin duda con sus apropiadas condiciones para el pastoreo.

Ocupan pequeños asentamientos, probablemente cabañas (de las que únicamente han quedado fragmentos de adobe, hogares, etc.) en la-

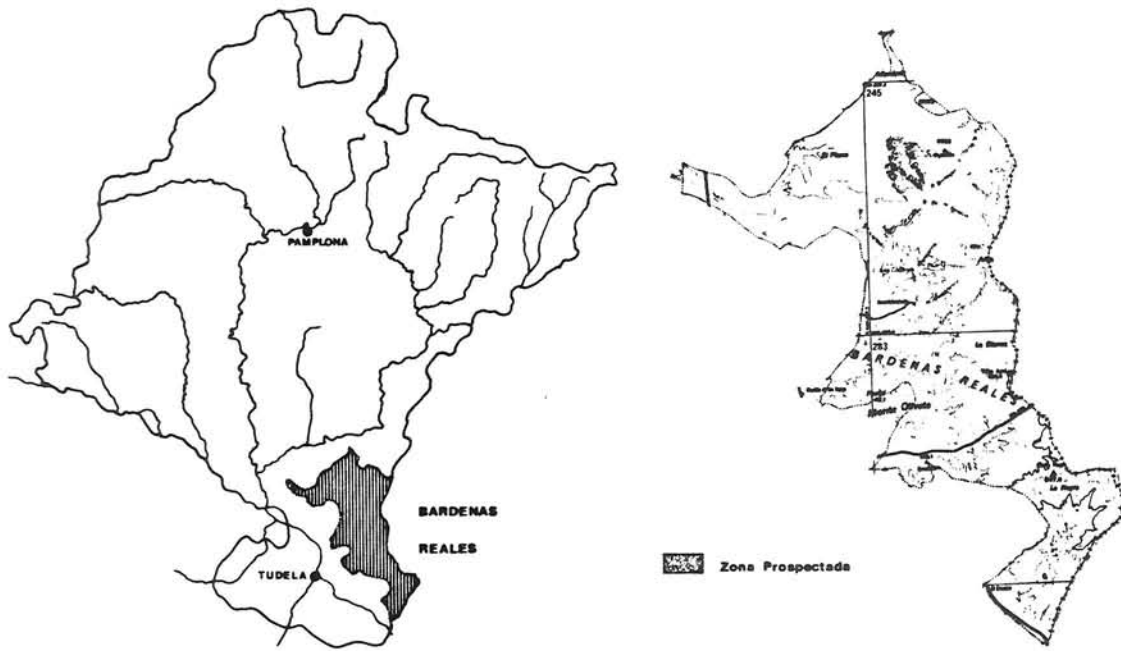
dera de montículo. Cuentan con una cultura material pobre, de la que destaca la cerámica. Esta responde a dos tipos: de almacenaje, que consta de grandes recipientes decorados con profusión de cordones y superficies texturadas; de mesa, constituida por vasijas de diferentes formas (sobre todo cuencos parabólicos de fondo umbilicado, ollas de borde exvasado y carena media, coladores, etc.) con superficies pulidas o alisadas. Destacan de esta época los yacimientos de Gullizo de Abajo II y Peña Blanca.

—La Edad del Hierro supone un retroceso importante en la densidad de asentamientos. Culturalmente no hay un cambio brusco pues continúan los pequeños asentamientos en ladera, con ajuares herederos de los de la Edad del Bronce. Como novedad hay que destacar la introducción de influjos de la Cultura de los Campos de Urnas, que se advierten en decoraciones acanaladas y recipientes de cuello cilíndrico.

—Durante la Edad del Hierro II, el territorio se mantiene casi totalmente ajeno a las novedades que suponen el proceso celtiberizador (únicamente hemos localizado restos de esta época en Cabezo Lobo II).

—Contrariamente a lo que cabría esperar por los recursos actuales de las Bardenas, durante la época romana se intensifica la ocupación. No se trata simplemente de hallazgos sueltos, sino que están testimoniadas construcciones (en al menos tres casos: Cabezo Lobo II, La Cubertera y Cantero de Pichón) y ajuares nutridos y variados. La pequeña entidad de los yacimientos nos lleva a pensar en ocupaciones temporales relacionadas quizás con explotaciones ganaderas, tanto de época altoimperial como bajoimperial.

JESUS SESMA SESMA



	Mediev.	Romano	Hierro II	Hierro I	Bronce	Cerám.	Metal	Ind. lit	Otros	Restos habit.	Otras estruc.
LAS TERRERAS					•			•			
CORRAL DEL SORDO I					•			•			
CORRAL DEL SORDO II					•						•
LA RONCALESA	•	•		•	•	•	•		•		
CABEZO RABOSERO	•	•				•	•			•	
GULLIZO DE ABAJO I		•				•					
GULLIZO DE ABAJO II				•	•	•		•		•	
CUEVA QUEMADA I				•	•	•	•				
CUESTA DE MORON I					•	•		•			
CUESTA DE MORON II				•		•					
CUESTA DE MORON III					•	•					
EL CANTALAR I		•				•	•		•		
PASO DE CEBEDEO	•										•
CUEVA QUEMADA II	•				•	•					
CUEVA QUEMADA III					•			•			
PUNTA DEL CUERVO					•			•			
EL CANTALAR II	•			•	•	•	•				
CUEVA DEL COL	•					•	•			•	
PEÑA BLANCA					•	•			•		
LA CUBERTERA		•				•	•			•	
CABEZO LOBO I		•				•		•	•		•
CABEZO LOBO II		•	•			•		•		•	
CANTERA DE PICHON		•				•			•	•	

Fig. 1
Situación del área prospectada y cuadro resumen de los hallazgos localizados.

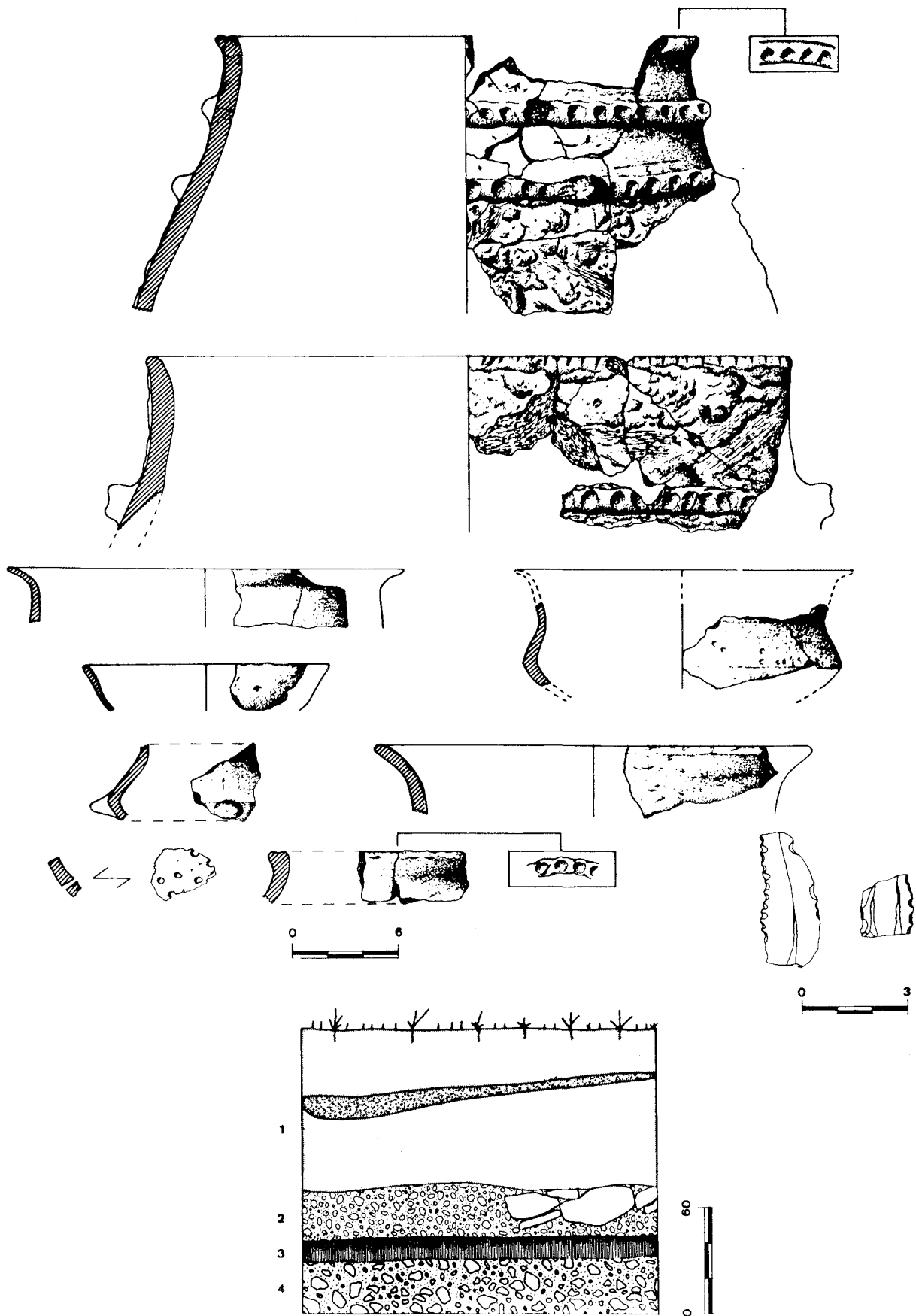
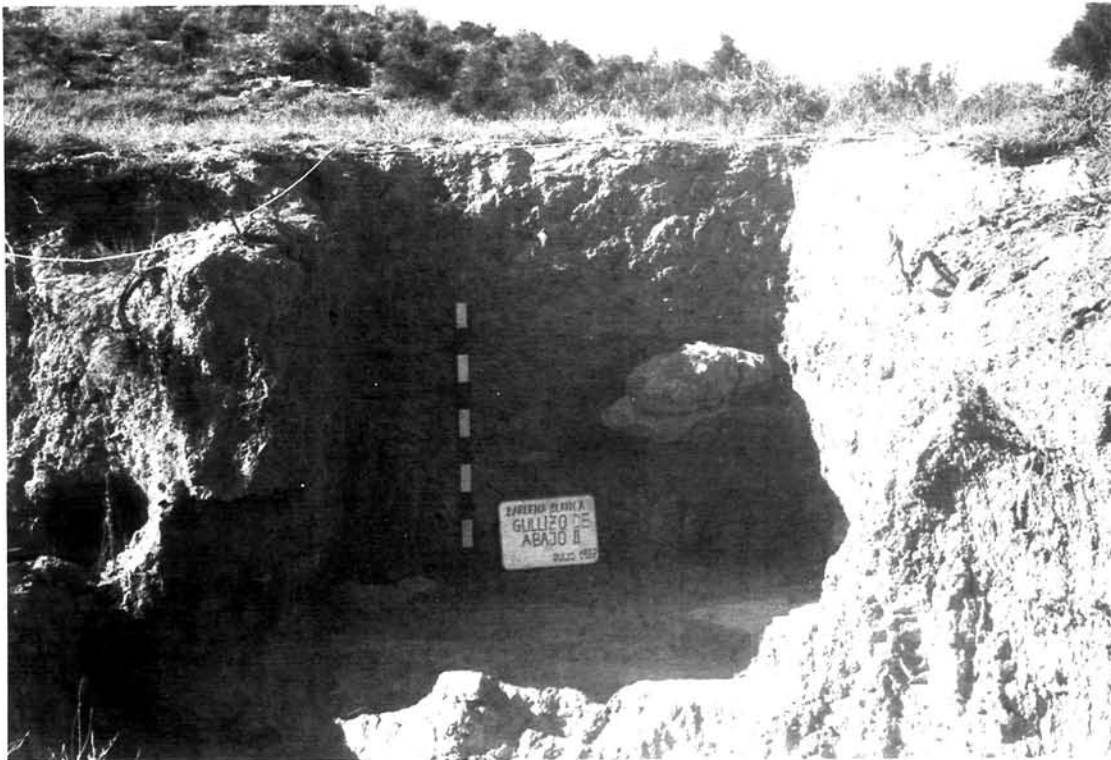
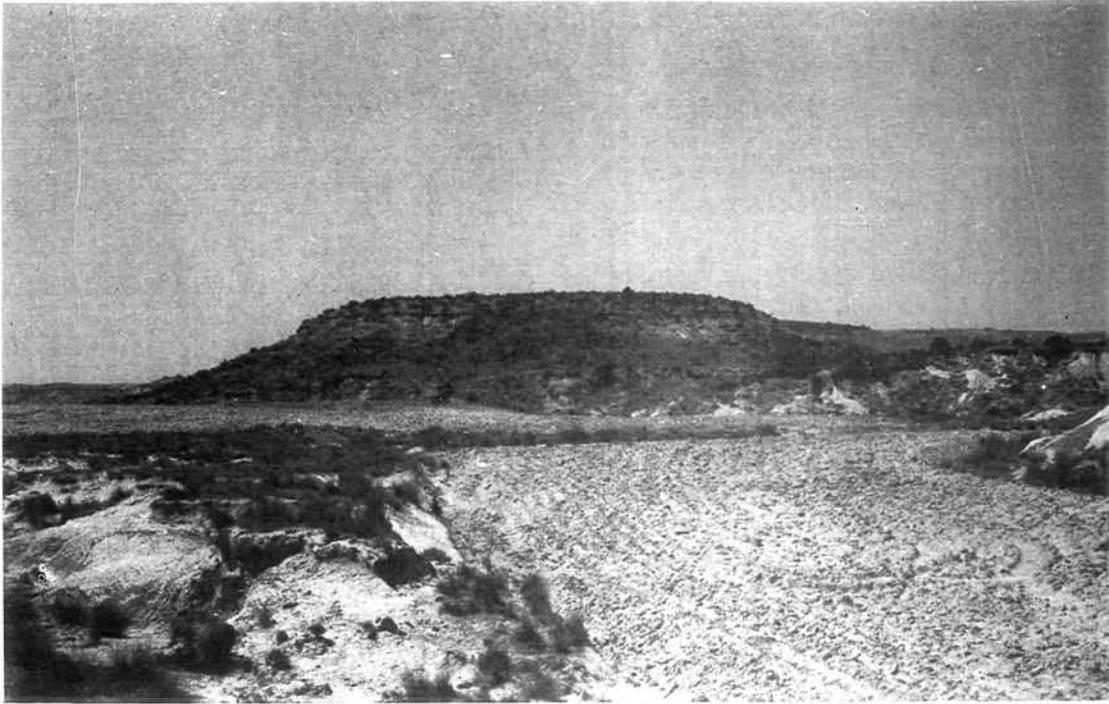


Fig. 2
GULLIZO DE ABAJO II. Materiales y corte estratigráfico.



Lám. 1
GULLIZO DE ABAJO II. Aspecto del yacimiento y de la
cata.

TRABAJOS ARQUEOLOGICOS EN TUDELA. 1986-1987

Los trabajos arqueológicos realizados en la Ciudad de Tudela entre los años 1986-87 se resumen en las siguientes actuaciones:

Excavación del entorno de Santa M.^a Magdalena (enero-febrero 1986)

Realización de una serie de catas transversales al eje de la iglesia, con el fin de encontrar niveles históricos anteriores a su construcción, así como posibles restos de un templo mozárabe que, según la creencia, se ubicaba en esta zona.

La gran labor de aterramiento para construir la iglesia, dejó pocos restos arqueológicos anteriores al S. XII, de aquí que los principales hallazgos sean los relativos a enterramientos, fechados entre los S. XIII-XIV los individuales y de los XIV-XVI los colectivos.

De los ajuares proceden la mayor cantidad de los objetos hallados: hebillas, agujas, anillos, dados, bolas y monedas.

En cuanto a restos anteriores a la iglesia, destacan algunos muros y suelos de casas que debieron de ser destruidas con la nueva construcción. Corresponden a una fecha de los S. XI-XII y presentan material árabe muy pobre, casi todo cerámicas comunes.

De mayor importancia fue el hallazgo de un nivel con cerámicas romanas sobre un suelo de arcilla, en un espacio de unos 4 m² que no había sido tocado por tumbas ni construcciones. Con una posible cronología de los S. II-III. También

la aparición de algunos restos de muros asociados a cerámicas romanas tardías y bolsadas de cenizas con cerámicas naranjas estampilladas romano-visigóticas.

Aunque todavía es pronto para pensar en una población estable de época romana en Tudela, con esta excavación aparecen las primeras pruebas, in situ, del asentamiento, incrementándose en época tardía, S. V-VI.

Bodega de la Calle Rosso (1983-1986)

En una casa, propiedad del Ayuntamiento, se viene realizando desde el año 1983 el vaciado de una gran bodega. Parece ser que ésta fue tapiada en el S. XVIII y utilizada como pozo ciego por varias casas.

Durante tres años fue siendo vaciada por obreros del Ayuntamiento, separando parte de la cerámica, hasta que se ordenó su paralización para proseguir con su extracción, metódicamente en noviembre de 1986.

El resultado fue la obtención de una ingente cantidad de cerámicas populares de los S. XVIII-XIX, entre las que destacan las producciones de lozas decoradas de los talleres aragoneses de Muel y Villafeliche, así como otras producciones de mejor calidad nacionales y extranjeras.

Mercado de Abastos (diciembre 1986)

Durante las obras realizadas para la adecuación del Mercado de Abastos, se hizo un pequeño sondeo y un seguimiento de las obras.

El Mercado data de 1840, fecha en la que se construye tras el derribo del Convento de la

Merced, del S. XVII, algunos de cuyos restos quedan en la manzana.

Las obras de cimentación y los sondeos dejaron ver grandes cantidades de escombros procedente de la destrucción del Convento. Los materiales recogidos son, en su mayor parte, cerámicas de loza, producciones aragonesas del S. XVII y en menor cantidad de los S. XVIII-XIX.

Entre los hallazgos destacan azulejos policromos de arista, con motivos geométricos; gran cantidad de yeserías que adornarían algunas capillas y gran parte de un escudo, en yeso, con policromía en negro, blanco, rojo y oro, con el emblema de la Orden de la Merced.

A pesar de estar en pleno Centro Histórico de la ciudad no aparecieron niveles antiguos.

Calle Cortapelaire (enero 1987)

Pequeño sondeo, de 6 m², en colaboración con alumnos del Instituto de Bachillerato «Benjamín de Tudela», antes de la edificación del solar.

Aparte de los cimientos de la casa derribada, aparece un pozo de agua de 1'20 mts. de diámetro, perfectamente aplicable a la tradición gremial de la calle (Pelaires) y cuya destrucción y relleno pueden fecharse tras la expulsión de los judíos a finales del S. XV.

La importancia de esta excavación radica en el hallazgo de un nivel de cenizas en el exterior del pozo con excelente material cerámico de época islámica. Parte de este material también ha aparecido en el interior del pozo, pero como consecuencia del desplome de las paredes de éste e introducción de los niveles exteriores.

Entre los materiales hallados destacan dos ataifores vidriados, conservados en un 50% y 60%, y otro ataífor en reflejo metálico, de 32 cm. de diámetro, con un motivo central representando dos animales (leones o caballos) enfrentados a un árbol con frutos, todos ellos rodeado por dos bandas esgrafiadas y otra con pseudoescritura cúfica, conservado en un 95%, además de otros fragmentos de dos ataifores en la misma técnica decorativa. Todo el conjunto se puede fechar a principios del S. XII.

También al exterior del pozo se apreció un pequeño nivel de cenizas con cerámicas celtíbero-romanas, del que solo se pudieron extraer algunos fragmentos.

Actualmente las paredes del pozo se han recrecido, dejándose practicable por una trampilla que se sitúa en el garaje de la casa recién construida.

Cerro de Santa Bárbara (julio-agosto 1987)

Realización de un Campo de Trabajo perteneciente a las actividades programadas para el verano de 1987 por el Departamento de Juventud y Deporte del Gobierno de Navarra.

Se excava en dos zonas. Una en la pendiente orientada hacia el río, donde se encuentra un muro de contención de más de cuatro metros de altura, que formaría parte de la muralla exterior del castillo. Este muro se encuentra enterrado por escombros y tierra vertidos de la parte superior del monte. Se deja limpio un largo tramo entre dos muros, en el que aparece un lienzo de muralla desplomado. En la zona de pendiente se deja un amplio pasillo que va por la base de la muralla.

Aparecen materiales revueltos de todas las épocas, destacando algunos fragmentos de yeserías con decoración geométrica.

La otra zona de excavación es una cuadrícula de 3x10 mts. en una zona próxima a un suelo de losas. Los resultados son muy pobres debido a la destrucción que presentan las estructuras, ya que las piedras fueron arrancadas para construcciones en la ciudad a partir de la Conquista de Navarra por Castilla en el S. XVI. A pesar de esto, se conservan algunas losas de una zona destinada a patios, de los que se aprecian dos niveles de suelos bajo los que corren canales de desagüe; además de algunas estructuras de muros y una pileta de pequeñas dimensiones, revestida con mortero de cal.

Debido al aprovechamiento de la piedra, los materiales aparecen muy revueltos, siendo los más numerosos las lozas blancas o decoradas de los S. XIV-XVI; menos numerosos son los fragmentos islámicos, a cuya época no se puede atribuir ninguna de las estructuras aparecidas, que pueden corresponder a remodelaciones acaecidas tras el S. XIV.

Hallazgos casuales

En septiembre de 1986, en la Calle Padre Ubillos, al derribar unos barracones en ruinas, aparece un lienzo de muralla de 19 mts. de largo por 9 de alto. Pertencería a la muralla exterior de la ciudad, en su tramo comprendido entre el castillo y el barranco del Mediavilla.

El muro descansa sobre una cimentación de grandes piedras sin tallar, sobre la que se asienta un zócalo de 2 mts. de altura con sillares almohadillados.

A partir de esta altura, el revestimiento está formado por pequeñas piedras colocadas regu-

larmente. Desaparecido en su mayor parte, deja ver los diferentes rellenos motivo de reparaciones.

—En la Necrópolis Judía de El Palenque, donde se sitúan los depósitos del agua, aparecen dos enterramientos más al hacer trabajos con una pala excavadora. Destrozados en parte, sólo se conservó la mitad inferior de los cuerpos, no apareciendo restos materiales.

Los enterramientos, con orientación Oeste-Este, utilizan lajas para los laterales y su cubrimiento, descansando sobre un estrato de caliza.

—En las obras del antiguo Seminario para reformarlo en Centro de Salud del Casco Antiguo, se encuentra un osario junto a la iglesia, en el que aparece un Cristo tallado en madera que se puede fechar a finales del S. XVI. La talla, en mal estado de conservación al estar enterrada, ha perdido los brazos y parte de las piernas; conserva parte de la policromía en cuerpo, cabellos y ojos. Mide 62 cms. de la cabeza a la rodillas.

JUAN JOSE BIENES CALVO



Excavación de Santa M.^a Magdalena.
Tumbas colectivas y restos de muros pertenecientes a anti-
guas capillas y construcciones anteriores al templo.



Excavación de la Calle Cortapelaire.
Ataifor en reflejo metálico.